

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 54

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7  
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## *Reo de nocturnidad*

Joaquín Marco  
*Universidad de Barcelona*

No por frecuentado el tópico deja de ser cierto; algunos poetas escriben siempre el mismo poema a lo largo de una obra que puede resultar extensa, y ello cabe también hacerlo extensible —en la novela— a ciertos creadores como el peruano Alfredo Bryce Echenique. No hay, en el ámbito actual de la narrativa de lengua castellana, otro escritor que maneje con tanta habilidad los recursos del género autobiográfico aplicados a la ficción. No deja de ser evidente que el protagonista de *Reo de nocturnidad*, Max Gutiérrez, ensayista y profesor peruano de literatura comparada en la Universidad de Montpellier, posee rasgos del autor, incluido un grave insomnio que ha de llevarle, en la ficción, a permanecer en un sanatorio durante ocho largos meses. Bryce se sirve aquí, como en la mayor parte de su obra, de experiencias vividas, exagerándolas. El personaje, ya al final de la novela, en una lucidez que nunca le abandonó en el curso de su internamiento, nos ofrece una fórmula que permitiría definir el conjunto: «delirar mentiras». Y en este sentido, pese a sus evidentes diferencias, viene a coincidir con García Márquez, pese a que el peruano se sitúe lejos de los planteamientos del *realismo mágico*. Novelista de lo cotidiano, la exageración lo convierte en lúdico, de humor cortaziano: un genio burlón. De hecho, *Reo de nocturnidad* sería tan solo una novela sentimental, de desamores constantes, si la despojáramos de la aventura circunstancial, de los efectos estilísticos, que distinguen cada una de sus novelas con nuevos matices y, en esta, un más atento y brillante tratamiento estilístico (patente, por ejemplo, en las páginas 128-9, donde se narran —incluso onomatopéyicamente— las batallas amorosas de los vecinos del inmueble). Por otra parte, entre los novelistas latinoamericanos más destacados, entre los que es preciso situarlo por la entidad de su producción, destaca por la resolución de

los diálogos. Hila fino en la acerada y malévolamente observación, en el análisis de los personajes y, especialmente, se muestra eficaz en el tratamiento de las figuras femeninas y de las razones sentimentales, resueltas con ironía y profundo desencanto.

Max (Maximiliano) Gutiérrez aparecerá siempre como una víctima del amor, no solo del de Ornella, a la que conocerá en 1978, cuando ella cuenta ya 34 años, en Ischia, y a la que el protagonista situará hasta el final del relato en una cárcel brasileña. El protagonista puede entenderse como un Don Juan, capaz de atraerse a las mujeres por su victimismo. Las seduce por sus fracasos y las trata con una cierta indiferencia, en la que sintetiza contrarios: misoginia y cierta admiración. Los acontecimientos cotidianos se abaten contra él, incapaz de controlarlos, aunque su lucidez crítica y sus análisis parecen inducirnos a una confrontación tópica, la del intelectual frente al hombre de acción («Ya en aquel tiempo yo aceptaba cualquier cosa, con tal de que Ornella permaneciera a mi lado, y vivía siempre bajo la amenaza de que un nuevo retorno de Olivier Sipriot me redujera nuevamente a la misérrima calidad de resignado y doliente imbécil que le corresponde a un intelectual acomplejado ante un hombre de acción»). Es, asimismo, capaz de analizar siempre con extrema perspicacia las interioridades, de advertir los abismos ajenos y aun los propios; pero hay una fuerza ciega que le atraerá una y otra vez hacia el abismo del fracaso. Desde su perspectiva, el supuesto amante de Ornella era: «El más ruin y sucio, moral y corporalmente, de todos los habitantes de la cloaca humana». El juego de perspectivas múltiples del escritor ha de permitirle situar a cada uno de los personajes en situaciones que rondan a menudo el surrealismo o el disparate. Así puede entenderse, por ejemplo, en la muerte de Francois el Estudiante y Passepartout el Iraní, quienes se acuestan en varias oportunidades durante la noche en una cama en la curva de una carretera hasta que mueren lógicamente atropellados. Pero estas tragedias, desde la perspectiva de Max, pierden buena parte de su dramatismo, el que se transfiere a las obsesiones del narrador. Porque Bryce se sirve en esta ocasión, del recurso de una experiencia clínica. Ya instalado en el sanatorio, Max, incapaz de superar su insomnio permanente, dictará a una de sus alumnas, Claire, que cuenta solo 18 años, su más fiel amiga —el personaje más lúcido (otro amor perdido)—, la increíble historia que tras el conocimiento de Ornella le condujo a tan desesperada situación. Todo ello en el marco de la ciudad de Montpellier, que viene a ser el *locus amoeni*, el más encendido homenaje a la capital del Languedoc. Ya en las últi-



mas páginas, el protagonista, antes de abandonarla, confiesa: «Me fui a visitar mi Montpellier querido, a revivir el cariño que siempre tuve por mis respetuosos colegas y amigos, a recorrer con todo el amor que mi desgastado cuerpo aún podía sentir, la bella ciudad donde no fue feliz». Dramática confesión para quien se autodefine como «un profesor que creyó que la felicidad era inherente a su naturaleza».

Desde la perspectiva del humor —constante en el conjunto de toda su obra—, Bryce, como novelista puede permitirse licencias que rompen con el ficticio tono confesional de la obra. Así transita de la realidad a la fantasía —la locura quijotesca del personaje— y narra como acciones reales lo que constituyen meras pesadillas. El lector adivinará fácilmente que el protagonista no ha lanzado por la ventana a la odiada camarera. También desde un cierto sentido del humor —casi negro—, se permite una descripción como la de Nieves Solorzano, chilena y compañera de claustro, que suma todos los defectos de una exiliada aprovechada por exhibirse como de izquierdas. Es el suyo el más cruel y duro de los retratos femeninos de la novela, superior si cabe al de la falsa marroquí Nadine, quien «llevaba metidas en el alma las canciones de cuna que le había cantado su madre, en francés, y las que le había cantado su niñera marroquí, en su dialecto hasaní, dejándola bilingüe de corazón». Salvo la figura de Claire, eterna adolescente, a quien Max convierte en tabla de salvación y a la que confiesa su amor —aunque el mayor atractivo sea su lucidez y su capacidad de ordenar los meses de desvarío en los que transcurre el tiempo del relato—, el resto de personajes femeninos, pese a ser tratados con cierta simpatía, manifiestan rasgos de ingenuidad, cuando no de bobería o crueldad. Claire será su verdadero médico, como entiende el protagonista, mucho más que el doctor Lanusse, cuya descripción constituye un ejemplo del ingenio novelesco del escritor peruano: «No era de raza aria, propiamente dicha, sino más bien árida...».

*Reo de nocturnidad* se nos presenta como la verbalización de una terapia personal, la cura de un prolongado insomnio provocado, en principio, por una razón sentimental, aunque el protagonista tan solo logrará superarlo de vuelta a su Lima natal. La novela podría entenderse, por consiguiente, como símbolo de un reencuentro, pese a haber sido escrita, como figura en el final del texto, entre New Haven, Las Palmas de Gran Canaria y Madrid, y finalizada en junio de 1996. Su permanencia en Europa, desde 1964 hasta finales de 1996, parece confirmar la opinión de Carlos Barral, según la cual las

novelas de Bryce, aunque de naturaleza autobiográfica, narraban lo que solo más tarde habría de sucederle a su autor. Se trataría, permítasenos la irónica clasificación, de otra imaginaria *autobiografía de anticipación*, cuajada de nostalgias.

[*ABC Cultural*, Madrid 11 de abril 1997: 11]